

PRIMERA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo A)

12 de Enero

Lunes 1ª Semana

INVITADOS AL REINO DE DIOS

Jesús anuncia la proximidad de su Reino (Mc 1,15). No es un reino de opresión como era el de los romanos, ni era un reino de señores y de esclavos. Es un Reino de hijos, que internamente se convierten a su Padre y su Padre los vivifica como hijos.

Cristo quiere que todos vengan a su Reino y participen de él. Lo comienza con dos hermanos pescadores: Pedro y Andrés (Mc 1,16). Son fuertes, trabajadores y llenos de buena salud. Pero Cristo quiere invitar a todos a su reino: también a los lisiados, a los pobres, a los ciegos ya los cojos (Lc 14,21), sin que esto le importe mucho, porque a todos nos va a mejorar en su reino definitivo, cuando no lo hace ya aquí abajo y ahora.

Con Cristo son benditos los pobres, benditos los mansos y los que sufren, benditos los perseguidos por causa de la justicia, porque todos son llamados a formar parte del Reino de Dios y a gozar de sus bendiciones.

¡Qué hermosos los que Tú preparas para tu Reino, porque a todos les concedes un rostro de hijos amados!

Haz que Te sigamos generosamente como Pedro y como Andrés, como Juan y Santiago. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

13 de Enero

Martes 1ª Semana

CUANDO JESÚS ESTÁ PRESENTE

La presencia de Jesús se nota siempre que Él nos enseña con poder y autoridad (Mc 1,27), fortaleciendo e iluminando nuestra oscuridad desde dentro de nuestro corazón. La presencia de Jesús se advierte también cuando ejerce su poder sobre los espíritus inmundos del mal y los somete y los domina (Mc 1,25: "Cállate y sal de él"). "Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen" (Mc 1,27).

La presencia de Jesús es perceptible cuando aumenta el ambiente de santidad que se crea en torno del "santo de Dios" (Mc 1,24), que es el Cristo. La presencia de Jesús se siente en los grupos de discípulos que Jesús atrae en torno suyo con su poder de convocatoria en la fe y en el amor.

Se capta la presencia de Jesús en un ambiente de comunicación íntima con Jesús y con el Padre, cuando crece el espíritu de oración y de intercesión, con gemidos ante el Señor, como lo hizo Ana en el Templo (1 S 1,10-11) y fue escuchada, recibiendo la respuesta benévola de su Señor (1 S 1,19).

La presencia de Jesús se nota también en la alegría y la paz que producen sus acciones maravillosas entre los hombres, y en el espíritu de alabanza admirativa que brota ante sus hechos magníficos.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

14 de Enero

Miércoles 1ª Semana

SE PUSO A SERVIRLES

La suegra de Pedro fue curada por Cristo y se puso enseguida a servir a Jesús y a sus apóstoles (Mc 1,31). Antes, Cristo la había ayudado y servido, la tomó de la mano, le quitó la fiebre y la puso en pie (Mc 1,31). Luego, Cristo se fue a servir a otros enfermos, a curarlos y a liberarlos (Mc 1,34). Al día siguiente, tras orar, Jesús prosigue su servicio sacrificado a los hombres en los pueblos cercanos (Mc 1,38-39).

¡Cristo, el Señor sobre todo, se pone a nuestro servicio!

Toda la historia del cristianismo está esmaltada de hombres y de mujeres sacrificados, disponibles y entregados al servicio de los demás, según el querer salvífico de Dios (Madre Teresa de Calcuta, sirviente de moribundos y abandonados; Pedro Claver, servidor de los esclavos negros; Teresa Journet, servidora de los ancianos...).

Samuel, el profeta, se nos presenta hoy como un servidor fiel de Dios y de su pueblo: "Habla, Señor, que tu siervo escucha" (1 S 3,10). El siervo vive siempre a la escucha de su amo para obedecerle con fidelidad y presteza. Así, hizo María, la esclava del Señor, cuando servía a Santa Isabel, su prima, y así hace hoy cuando nos sirve a nosotros los hombres.

En el seguimiento de Cristo el responsable es el que sirve más y más se somete al querer de Dios. En la Iglesia verdaderamente sólo hay un Señor: Cristo, y todos los demás desde el Papa hasta el último de los cristianos somos tan sólo "empleados" del Señor para el servicio de salvación de los otros y para mayor glorificación de Dios.

Haznos siervos tuyos fieles siempre, Señor.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

15 de Enero

Jueves 1^a Semana

DE LA MAGIA A LA MISERICORDIA

Dios antes que sus dones. A veces las personas, -creyentes e increyentes-, quieren "utilizar" a Dios y a sus signos y poderes como recursos "mágicos" para producir egoísticamente efectos provechosos para ellos mismos, por medios maravillosistas, sin conversión a Dios y sin colaboración personal. Tratan de convertir a Dios en un "mago" favorable y manipulado a nuestro gusto y disposición. Y ¡a Dios no se le manipula; se le obedece! A Dios se le busca por sí mismo y no por el interés de sus dones.

Los israelitas, derrotados por los filisteos, se traen al campo de batalla como remedio "mágico" al Arca de la Alianza, sin haber renovado en sus corazones el pacto con Dios y sin haber invocado su misericordia (1 S 4,17-18). Éste no es el camino que agrada a Dios.

Más bien, hemos de implorar con perseverancia la misericordia de Dios con el leproso del Evangelio: "Si quieres, puedes limpiarme" (Mc 1,40). Hemos de levantar el cáliz de la sangre redentora de Cristo sobre nuestros problemas para que Dios se apiade de nosotros desde una relación personal, cercana, amorosa y humilde con Dios. Entonces, Cristo actuará en nosotros: "Sintiendo compasión" (Mc 1,41), Él toca al leproso y le cura. Cuando la compasión de Dios nos toca, todo mejora. Dios no hace magia; Dios hace misericordia...

Señor misericordioso: ten misericordia de nosotros pecadores; mira con ternura nuestros males; Bendícenos, sánanos; ilumínanos y haznos vivir convertidos y unidos a Ti, recibiendo las incansables bendiciones de tu misericordia.

Haznos estimar los dones de tu gracia, que nos dan vida eterna, más que cualquier otro prodigio. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

16 de Enero

Viernes 1ª Semana

VETE A TU CASA

Llevamos a nuestros enfermos ante Cristo, el Señor de la enfermedad y de la vida, y reconocemos que Él es nuestro único Dueño y nuestro Rey (1 S 8,19). Queremos que Dios mismo sea nuestro Rey aquí y más allá de la muerte. Le acercamos a Jesús, nuestro rey, a nuestros enfermos y moribundos para que les diga: "Se te perdonan tus pecados" (Mc 2,5) y quedáis ungidos desde ahora por el Espíritu Santo.

Y ante las bendiciones de Dios sobre nuestros enfermos y moribundos repetimos con el salmo responsorial de la misa de hoy: "Cantaré eternamente las misericordias del Señor" (Sl 89,2), anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Y nos unimos espiritualmente a los que ya cantan eternamente las misericordias del Señor sin imperfección, sin cesar y sin descanso: "eternamente" en el amor.

Le damos gracias a Dios por nuestros hermanos y hermanas, a los que Dios les dijo, como al enfermo del evangelio: "Ponte en pie" (Mc 2,11), que es tu Rey quien lo manda. "Carga con la camilla" y con el peso de tus cruces, que ya se están terminando, y "vete a tu casa" (Mc 2,11 b): a la casa de los hombres a dar testimonio de que curo y sano, y luego a la Casa de mi Padre Dios, para que descanses gozoso, tranquilo y bienaventurado para siempre.

Que el Señor pueda decirnos un día, tras haberle servido fielmente: "Ponte en pie" (Mc 2,11); vete a la Casa de tu Creador; entra en el gozo de tu Dios. Te lo pedimos, Señor, para todos, pero sobre todo para los que no conocen que existe el descanso gozoso de tu Casa, donde todos tenemos preparada una morada.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

17 de Enero

Sábado 1ª Semana

A LA LUZ DEL SEÑOR

Samuel vive la intimidad con Dios y recibe sus mensajes y sus visiones, de modo que le llaman el "vidente" de Dios (1 S 9,9) o el profeta.

Samuel, el vidente, sabe por adelantado que Saúl va a venir a verle, que va a ser rey de Israel (1 S 9,17) y que las burras perdidas, que Saúl y su criado vienen buscando, ya han sido encontradas. Cuando el hombre recibe algo de la visión de Dios comenzamos a conocer sus secretos.

Damos aquí gracias a Dios que ha querido repartir a sus hijos amados, como a Samuel, palabras de revelación y de conocimiento sobre el futuro, el presente y el pasado. El Espíritu de Dios todo lo escudriña hasta las profundidades de Dios (1 Co 2,10). Sometamos, pues, nuestras mentes y nuestra imaginación a los mensajes de vida y a las visiones de verdad que vienen de Dios, el único Sabio. Nos sometemos a su santa voluntad, como Mateo el recaudador, que al oír la voz de Jesús: "Sígueme", se levantó y lo siguió (Mc 2,14). Jesús ya veía entonces el futuro de Mateo Leví como apóstol y evangelista suyo.

Frente a los falsos conocimientos del maligno y del mundo, queremos vivir exclusivamente bajo la luz del Padre de las luces, del único sabio y del único Señor.

Santo Espíritu de Dios: iguíanos siempre con tus luces e inspiraciones! Ilumínanos y haz que sepamos iluminar a muchos otros por tus caminos con la luz de tu revelación y tu sabiduría. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

2ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

18 de Enero

Domingo 2º del tiempo ordinario

DISCERNIR CON EL ESPÍRITU

Juan, el Bautista, estaba lleno del Espíritu y del discernimiento de Dios, y así reconoce en el hombre que se le acerca al Mesías, al Ungido de Dios. Desde ese Espíritu que le llena sabe que Jesús es el 'Cordero' o 'siervo' de Dios (Is 49,3), que se entrega por nuestra salvación. Juan Bautista sabe por el discernimiento que Dios le da, que Jesús es el que está lleno del Espíritu y que es el que bautiza en Espíritu Santo (Jn 1,33). Y sabe también que Jesús es el Hijo Unigénito de Dios (Jn 1,34).

Jesús es el que tiene que bautizarnos a nosotros con el Espíritu Santo. Para participar más en la vida ungida de Cristo, Le pedimos que nos bautice con su Espíritu para recibir su discernimiento de personas, de cosas y de espíritus buenos y malos. Le pedimos también luz para conocer los misterios de Dios: conocer a Jesús, el siervo y el cordero de Dios, íntima y personalmente, y como Luz de las naciones y de todos los pueblos (Is 49,6); conocer la vocación sublime a la que hemos sido llamados (1 Co 1,1), sin cerrar los labios ante la gran asamblea (Sl 39/40, 10) para proclamar a todos la salvación en Cristo Jesús, el único que quita el pecado del mundo (Jn 1,29).

Que desde el don o carisma del discernimiento reconozcamos que todos los que invocan el nombre de Jesús, reciben la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo (1 Co 1,3).

Que su gracia y su paz nos acompañen siempre.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

19 de Enero

Lunes de la 2ª Semana

EL VINO NUEVO

Cristo es el verdadero vino nuevo, que quiere llenar el recipiente de nuestras vidas, restauradas por su sacrificio redentor. Cristo ha venido a hacer hombres nuevos. Ya no nos salva la circuncisión judaica (Gál 6,15), ni sólo el ayuno (Mc 2,19), sino la criatura nueva (Gál 5,15b), nacida de Dios. El hombre viejo, odre viejo que albergó el pecado, es rechazado por Dios como fue rechazado el Saúl rebelde a Dios (1 S 15,23). No se puede mezclar el hombre viejo y pecador con el vino nuevo de Cristo, pues éste se derramaría (Mc 2,22).

Para recibir el vino nuevo que Cristo nos da en sus nuevas podas de Caná (Jn 2,10), se exige tener vasijas nuevas y limpias, ayunas del mal. Este es el verdadero ayuno que agrada al Señor (Mc 2,20).

Debemos prepararnos para beber el vino nuevo de la Sangre de Cristo vaciándonos de todo pecado y limpiando nuestro interior (1 Co 11,28). Pero el ayuno de nuestra purificación no dura siempre. El Reino de Dios también es banquete de bodas. En las bodas eternas del Cordero ya no se ayuna; se vive la plenitud de Dios y se bebe el vino nuevo en el Reino del Padre (Mt 26,29).

Al vino nuevo del Reino responderán los odres de una nueva humanidad, redimida y restaurada en Cristo. A Él sea todo honor y toda gloria por los siglos.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

20 de Enero

Martes 2ª Semana

TÚ NOS SONDEAS

Hoy, Señor, sigue habiendo millones de hambrientos en tu tierra, que quisieran al menos arrancar unas espigas al borde del camino (Mc 2,23) para comer algo. Tú, Señor, nos invitas con David y sus compañeros a entrar en la casa de Dios (Mc 2,25-26) y a comer de los panes consagrados de tu Cuerpo sacrificado, santo y glorioso.

Hay gente especializada en criticar las mismas obras indiferentes o buenas de tus seguidores: ¿Por qué arrancan espigas en sábado lo que no está permitido? (Mc 2,24). ¡Qué distinto eres Tú, Señor, tratando de excusar hasta los culpables! (Es que no saben lo que hacen...). Tu mirada, Jesús, no es superficial y penetras nuestro interior y nos conoces por dentro: "El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón" (1 S 16,7). Tú miras a David por dentro y lo eliges frente a sus hermanos mayores (1 S 16,12-13). Tú ves a tus discípulos por dentro y los absuelves de comer espigas en sábado (Mc 2,25).

Llámanos hoy a la mesa de tu banquete y úngenos con tu Espíritu Santo, como Samuel ungió a David en el banquete de Belén (1 S 16,13). Prepáranos por dentro con santidad y justicia, para que comamos tu pan" sacado de las espigas de trigo y del poder transformativo de tu Palabra ungida: "Este es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros" (Lc 22,19). Tú, que nos sondeas y transformas el pan consagrado en tu Cuerpo santo, transfórmanos a nosotros en Ti. Que tu Espíritu nos llene y nos agite como agitó a David (1 S 16, 13). Y cámbianos por dentro y por fuera para tu gloria. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

21 de Enero

Miércoles de la 2ª Semana

VENCER AL MAL

Goliath, el gigante, era como una peste mortífera para los israelitas, derrotados y humillados por él (1 S 17,4-7). Pide un combate singular con alguien de Israel. Y nadie se atreve a salir contra él excepto David. Satanás también nos desafía a un combate singular con él. Somos débiles y frágiles. Pero con Dios, que es el más fuerte, podemos vencer al mal con el bien. No venceremos con espadas ni con ejércitos, sino con la honda y la pequeñez del nuevo David: Cristo en el árbol de la cruz, y con su Santo Espíritu.

Jesús desde su divinidad vence al mal del mundo: al mal de la enfermedad en el brazo del paralítico con su palabra poderosa: "Extiende tu mano" (Mc 3,5). Cristo tiene que vencer también la malicia de sus obstinados opositores. Fariseos y herodianos se oponen a la curación del discapacitado con su brazo seco y buscan cómo acabar con Jesús (Mc 3,6). En vez de alistarse con la sanación y el bien que nos trae Jesús, se alían con él espíritu de contradicción, de enfermedad y de mal -bajo capa de bien, claro-, pero así arruinan sus existencias comprometiéndose con el mal y con el odio en la lucha con el bien, que Cristo nos ofrece.

Señor Jesús: Tú, que fuiste vencedor de Satanás y del mal en combate individual, concédenos vencer con tu favor y tu gracia al mal con el bien y participar de tu triunfo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

22 de Enero

Jueves 2ª Semana

MARAVILLOSO ES EL SEÑOR

La gente se admira de los que hacen obras grandes y los alaban, aunque en torno suyo también se provocan envidias. El pueblo de Israel alaba a David por sus triunfos en las batallas y las mujeres del pueblo cantan que David mató a diez mil filisteos y el rey Saúl a mil (1 S 18,7). En el corazón del rey brota el resentimiento y la envidia y quiere asesinar a David, que le hace sombra.

Pero no era David el que hacía grandes cosas por sus propios medios y sus cualidades humanas, sino porque "el Señor estaba con él" (1 S 18,12). Dios en los hombres es el que hace maravillas.

Cristo, el nuevo David, realiza grandes cosas: expulsa demonios y los vence y las multitudes se le echan encima para tocarle (Mc 3,10) y quedar sanos; pero su grandeza y su poder no provienen de su naturaleza humana sola, sino de su unión íntima y sustancial con la persona divina del Verbo de Dios.

Verdaderamente, el único maravilloso es el Señor, nuestro Dios, y de lo alto bajan las bendiciones que transforman a David... y a los elegidos de Dios para hacer las obras grandes de Dios en unión de creyentes con Él. Nos ponemos, pues, en las manos del Señor para que Él nos utilice como sus instrumentos dóciles.

Que sea sólo suya la gloria, la acción de gracias, la alabanza y el honor por los siglos de los siglos.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

23 de Enero

Viernes 2ª Semana

DIGNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Un aspecto importante de la dignidad del cristiano radica en su destino para el servicio de Dios, su Dueño y su Creador. Jesús llamó a su servicio y seguimiento a los que quiso y les hizo sus compañeros (Mc 3,13). Poder entregarnos a la persona de Jesús dignifica a los llamados.

Dios elige a los hombres para ser sus hijos y desempeñar un papel concreto de servicio. Poder servir a Dios es una gran dignidad a los ojos de los ángeles, que fueron los primeros enviados y servidores de Dios.

Pedro, Juan, Santiago, Andrés y los demás apóstoles (Mc 3,15-19) son elegidos por Jesús para continuar el oficio de enviados, como los ángeles. Dios no nos creó para vegetar, sino para realizar sus misiones y sus mandatos. Y servir a Dios es reinar; aquí radica la verdadera dignidad del hombre: en el servicio del Altísimo.

Por parte de Dios "se busca que el servidor sea fiel" (1 Co 4,2); pero a pesar de los fallos en el servicio fiel, la dignidad de elegido y servidor consagrado no desaparece del todo, como sucedió con el rey Saúl. Él sigue siendo "el ungido del Señor, contra el que no es lícito extender la mano" (1 S 24,7), para el perseguido David que le tiene a su alcance en la cueva donde el rey entró. Por su capacidad de perdón David es agradable a los ojos de Dios y consolida su elección como siervo de Dios.

¡Señor: bendito seas por la dignidad que confieres a tus elegidos!

¡Glorificado en ellos por los siglos!

Danos, Señor, servidores y mensajeros tuyos según tu Corazón.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

24 de Enero

Sábado 2ª Semana

UNIDOS EN EL SEÑOR

¡Que todos sean uno!, pedía Cristo para sus discípulos en la última Cena (Jn 17,21). En el mundo, en cambio, la realidad es la división, la lucha por el poder, el enfrentamiento.

Hoy vemos en las lecturas bíblicas la división de Saúl con David, su cooperador y su aliado, y las diferencias entre Cristo y sus familiares (Lc 3,21). Tenemos que tratar de ser uno con los enemigos, orar por ellos, perdonarlos y llorar cuando desaparecen, como lo hizo David por Saúl: "¡Ay, la flor de Israel, herida en las alturas! ¡Cómo cayeron los valientes!" (2 S 1,19). "Saúl y Jonatán, mis amigos queridos; ni vida ni muerte los pudo separar" (2 S 1,23). David llora a Saúl y lo ve como un amigo, a pesar de sus hechos de odio.

Hay que ser uno también con los que ya se fueron y unirnos a ellos en la oración y en el ofrecimiento del cáliz de la sangre de Cristo. A través de la Eucaristía nos unimos a la Iglesia purgante. Debemos también unirnos a la Iglesia celeste y triunfante en el amor profundo a Cristo. Él es nuestro punto de unión para todos los creyentes. En la Iglesia militante, en este mundo nuestro hay muchos cristianos divididos. Se dejan guiar por el espíritu de dispersión de Babel, más que por el Espíritu de unidad pentecostal en Cristo. El resultado es un Cristo roto y dividido por nuestro pecado. Todos sabemos hacer la desunión; pero pocos se sacrifican para construir desde Cristo la unión verdadera y durable.

¡Oh, Cristo, Cabeza de la Iglesia una y santa: únenos a Ti y a los demás miembros de las Iglesias cristianas y separadas que Te aman y Te proclaman su Señor. Danos pronto tu Espíritu de Unidad. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

3ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

25 de Enero

Domingo 3º del Tiempo Ordinario

LA UNIDAD CRISTIANA

Unidad cristiana es la integración indivisible de los creyentes, que se fundamenta en Cristo, Cabeza de todo el cuerpo eclesial y Señor. La unidad cristiana es un gran don del Señor para su Iglesia, que a lo largo de los siglos Satanás trata de romper.

Necesitamos el Espíritu divino de unidad entre el Padre y el Hijo para ser uno entre nosotros y con Cristo. La unidad cristiana no se construye con fuerzas humanas. La unidad de los creyentes en Cristo exige mucha muerte a nosotros mismos, a nuestro sentir y querer, hasta llegar a tener el mismo pensar y sentir de Cristo (1 Co 1,10b). "Poneos de acuerdo en nombre de nuestro Señor Jesucristo y no andéis divididos" (1 Co 1,10a), nos exhorta San Pablo.

Cristo no puede estar dividido (1 Co 1,13). Tenemos que estar unidos a Cristo - personal y comunitariamente- en una única fe. Tenemos que vivir unidos a Cristo, única Verdad. Tenemos que vivir unidos a Cristo en su cruz, para que ésta no pierda su eficacia (1 Co 1,17).

La predicación de Cristo se centró en una palabra clave: "Convertíos" (Mt 4,17). Y una de las grandes conversiones que Cristo pide es pasar de la desunión y las divisiones a la unidad en Cristo Jesús. Él inició esta unidad convocando a los apóstoles y discípulos en torno a su Persona (Mt 4,19: "Venid y seguid me"). No se puede dar unidad sin conversión. "No hay verdadero ecumenismo sin conversión interior", tanto personal como comunitaria (Que sean uno, # 15).

Cuando al pueblo, que habita en las sombras de la dispersión cristiana, le brille la gran luz de la unidad (Is 9,2), sentirán el gozo creciente de ser pueblo unido en el Señor. Todos tenemos aspectos positivos y dones buenos -naturales y sobrenaturales- que pueden fomentar la unidad. Valorémoslos y antepongámoslos a los antivalores (envidias, discusiones, celos), que rompen la unidad.

Pidamos insistentemente el Espíritu que hace la unión con Cristo y con los hermanos y dispersa el espíritu de discordia, de mentira, de odio y enfrentamientos, que -ayer y hoy- dividió y divide a los cristianos, llamados a ser un solo Cuerpo de Cristo Jesús.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

26 de Enero

Lunes 3ª Semana

VENCIENDO LA DESUNIÓN

Cristo es el gran vencedor de la desunión entre Dios y los hombres y de estos entre sí. David no afianzó su reino hasta que logró la unión de Judá con Israel en Hebrón (2 S 5,3) y hasta que trasladó la capital del nuevo reino a una ciudad neutral, Jerusalén, que se encontraba en medio de los dos reinos divididos y que previamente David había conquistado (2 S 5,7). Vencer las desuniones y rupturas entre los hombres es don del Altísimo, que derrota al espíritu de la división y la discordia.

Don de Dios es también que Jesús nos libere de la opresión del demonio y nos atraiga a su Reino. La liberación del poder y la influencia de Satanás es obra de Jesús; no, del maligno: "¿Cómo va a echar Satanás a Satanás?" (Mc 3,23). Decir que Jesús, el santo de Dios, libera por obra de Satanás es blasfemia contra la verdad y contra el Espíritu Santo (Mc 3,29); es llamar a Dios 'Satanás', y a Satanás, el que esclaviza y miente, liberador.

Cuando vencemos a los demonios de la mentira y de la desunión el triunfo sólo es de Dios. Por eso, Cristo, vencedor de Satanás, del pecado, de la mentira y de la muerte, de las desuniones y del odio, es verdaderamente el Hijo de Dios vivo, y admitirlo a Él en nuestras vidas es admitir su triunfo y su victoria en nosotros.

¡Ven, oh Cristo triunfador, a liberarnos hasta las raíces más profundas de nuestros males!

¡Venga a nosotros el reino de tu Espíritu Santo liberador!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

27 de Enero

Martes 3ª Semana

SER ARCAS DE LA ALIANZA

El Arca de la Alianza antigua, que contenía en su interior las leyes escritas en piedra por Dios para su pueblo, conservaba una especial presencia de Dios en medio del pueblo y transmitía bendiciones al que adoraba al Señor y le obedecía. Ante el Arca de Dios, David ofreció holocaustos y sacrificios (2 S 6,13.17) y ante el Señor danzaba con todo entusiasmo (2 S 6,14). Con la posterior destrucción de Jerusalén y de su Templo por Nabucodonosor, el Arca de la alianza fue incendiada (2 Cro 36,19).

Hoy la verdadera Arca de la Nueva Alianza es Cristo, Hijo de Dios vivo y Templo de la Divinidad. También de modo misterioso el que hace la voluntad de Dios y la cumple (Mc 3,35), lleva la ley de Dios escrita en su corazón, no sobre losas de piedra con letras grabadas a mano, sino por el Espíritu de Dios. Así, podemos ser arcas de la nueva Alianza, que llevamos a Dios con nosotros, y más que arcas de Dios llegamos a ser hermanos, hermanas y familia de Jesús (Mc 3,34) y templos del Espíritu.

Hemos de contemplar, sobre todo, a María Madre de Dios como verdadero y real Templo de Jesús, al que llevó en su seno, y templo del Espíritu de Dios, que jamás la abandonó. María, Arca de la nueva Alianza: Tú recogiste en tu seno la Palabra viva del Unigénito de Dios. Tú guardaste siempre su palabra con fidelidad y cumpliste perfectamente su querer y su voluntad. Sé Maestra nuestra en el cumplimiento de los deseos y de la voluntad santísima de Dios. Haznos arcas y templos de la Palabra, que encarnaste en ti, y séllanos con una alianza nueva y eterna con nuestro Dios. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

28 de Enero

Miércoles 3ª Semana

EL REINO CONSOLIDADO

¡Qué difícil es consolidar el Reino de Cristo en la unidad querida por Dios con tantas Iglesias cristianas divididas! "Consolidaré su Reino" (2 S 7,12), le dijo Dios a David de un descendiente suyo. Este descendiente iba a ser Jesús, el Ungido.

Hoy, el Reino de Cristo, su Iglesia una y santa, sigue dividida en las numerosas iglesias cristianas de creyentes divididos. ¡El Cuerpo de Cristo está roto por nuestros pecados de desunión contra Dios y contra los hermanos en Cristo!

Desde un espíritu fraterno y ecuménico debemos seguir sembrando incesantemente las semillas divinas de la unidad en el Espíritu, hasta que crezcan y fructifiquen al ciento por uno (Mc 4,8.20). Sabemos que el ave oscura y funesta de Satanás viene a llevarse la semilla de unidad que cae en la roca de los corazones endurecidos o al borde del camino que conduce a la verdadera unión (Mc 4,12). Tenemos que llorar arrepentidos esta tragedia y este mal. Aún nos falta la profunda conversión al amor unificante, a la fe única y compartida, y la semilla de la unidad se queda sin frutos.

¿Cuándo ataremos suficientemente en el nombre de Jesús, el Salvador, a los demonios de la división y del orgullo para que no destruyan la unidad de la Iglesia, que rebrota cada día en el corazón de los creyentes en Jesús?

En ningún siglo de la cristiandad se habían hecho tantos intentos por las Iglesias cristianas en favor de la unidad: Consejo Ecuménico de las Iglesias, Secretariado Pontificio para la unidad de los cristianos, las ocho Asambleas internacionales del movimiento ecuménico "Fe y Orden"... Señor Jesús: que tu Espíritu divino nos convierta a la unidad de la única Iglesia y nos lleve desde nuestros intentos imperfectos a la plenitud de un Cuerpo único en Ti. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de tu cuerpo único y Madre la de unidad verdadera. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

29 de Enero

Jueves 3ª Semana

NO DESERTÉIS DE LAS ASAMBLEAS

Dios trae buenas noticias a sus amigos y quiere que se difundan como la luz puesta en lo alto del candelero (Mc 4,21). David se regocija con las buenas noticias del profeta Natán sobre su descendencia perdurable (2 S 7,18). Jesús va a ser la gran noticia para el mundo entre todos los descendientes de David.

Una proclamación de Jesús sin señales es un anuncio de Jesús, demasiado humano, demasiado a nuestra medida y con poca fe y seguridad de lo alto.

El mensajero de la fe es como lámpara sobre el candelero, que difunde la luz (Mc 4,21). La fe en Cristo viene de la audición de su mensaje salvífico (Rm 10,17). Pero, ¿cómo creerán los hombres sin antes haber oído hablar de Él? (Rm 10,14).

Para oír la Buena Noticia de Jesús necesitamos de alguien que la predique. En pocos sitios se oye y se predica el mensaje de Cristo como en las reuniones y asambleas de fe y de oración, donde se proclama que Cristo está vivo en su Palabra y en su Eucaristía.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

30 de Enero

Viernes 3ª Semana

EL REINADO DEL ESPÍRITU SANTO

Si la semilla de Dios crece de noche y de día, aunque nosotros dormitemos es porque el crecimiento espiritual lo da Dios y su Espíritu es el alma de todo crecimiento en Dios (1 Co 3,6). El Espíritu Santo trabaja oculta y constantemente para edificar el Reino de Dios, santifica y da crecimiento a los espíritus creyentes y nos robustece para vencer al mal con el bien. Bien podríamos hablar de un Reino del Espíritu Santo, en el que la santidad crece en las almas, la fe ilumina los corazones los frutos del Espíritu maduran en nosotros y un nuevo Pentecostés florece en el mundo. ¿Nos sentimos implicados en este Reino cada día, consagrande cada hora todo nuestro ser y toda nuestra Iglesia al Espíritu de Dios para que nos transforme y divinice?

Desgraciadamente, frente al Reino del Espíritu de Dios se alza en rebeldía el reino del espíritu maligno, que engaña a los hombres con sus mentiras y tentaciones, como engañó al rey David para que cometiese adulterio con la mujer de Urías y luego mandase matar a éste (2 S 11,3-4.15). Aún los hombres del Reino de Dios pueden ser engañados y desertar del bando de Dios, como David. "No nos dejes caer en la tentación, Señor".

¡Cuándo llegará el día en que se realice la petición de algunas antiguas versiones del "Padre nuestro": "Venga a nosotros el Reino de tu Espíritu Santo", el reino de su Amor! Entonces tendríamos un mundo maravilloso, consagrado al Espíritu de Dios, que haría proezas con su brazo. Pero hemos de pedirlo insistentemente. "Pedid al Eterno Padre -decía en sus escritos a los sacerdotes Concepción Cabrera de Armida- la salvación del mundo, el triunfo de la Iglesia, el reinado de Espíritu Santo". Te lo pedimos, Señor.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

31 de Enero

Sábado 3ª Semana

¿QUIÉN ES ÉSTE?

Podemos preguntar con los apóstoles de Cristo (Mc 4,40), al ver las obras que Dios hace en él y que nos desbordan y nos superan totalmente. ¿Quién es éste, a quien el viento se somete y le obedecen las olas? (Mc 4,39-40).

Nuestra respuesta de fe es clara: Es Jesús, el Ungido de Dios, el lleno de poder sobre todo lo del cielo, lo de la tierra y los abismos y a quien el Padre le ha dado todo poder y dominio. Ante Él ejercitamos nuestra fe y creemos en ese poder de Dios, que todo lo abarca y lo llena todo.

Creemos en ese Dios que lee los secretos de los corazones y revela a David lo que a escondidas había hecho, pues conoce su interior y nada se esconde a sus ojos. Ese Dios es el que comunica a su profeta Natán el pecado de David (2 S 12,7) y el posterior perdón de David, tras su arrepentimiento (2 S 12,13-14).

Señor, Tú eres el que lees nuestros corazones y haces maravillas en medio de tu pueblo. Ante Ti nuestra noche es como el día. Tú eres el que pesas nuestros corazones y conoces nuestro interior mejor que nosotros mismos. Tú eres el que tiene poder para perdonar nuestro pecado (2 S 12,13). Tú eres el que puedes calmar las olas agitadas de nuestro mar, dentro y fuera de nosotros. Tú eres el que tienes dominio sobre nuestro pasado, que Te entregamos, y sobre nuestro futuro, que ponemos en tus manos de amor y misericordia. Extiende, Señor, tu dominio sobre nuestra vida, sobre nuestra eternidad y nuestra muerte.

Confiamos en Ti. Sigue revelándonos quién eres Tú para nosotros y desvélanos cada día el misterio insondable de tu Divinidad.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

4ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

1 de Febrero

Domingo 4º del tiempo ordinario

DICHOSOS CON CRISTO

Las Bienaventuranzas son la paradoja sublime y maravillosa del mensaje de Cristo. Son paradójicas, pues ¿cómo puede ser dichoso el que sufre, el perseguido, el pobre, el hambriento, el que llora? Y son maravillosas cuando se realizan en el creyente, pues nos muestran que para el amor y el poder de Dios nada es imposible.

Sin embargo, para el mundo y para nuestras fuerzas puramente humanas, ni el pobre ni el perseguido, ni el hambriento ni el despojado, que llora, pueden ser dichosos. Simplemente son desdichados a sus propios ojos y a los ojos del mundo. Sólo Dios hace el milagro de humildes y pobres que son felices y dichosos por el poder de lo alto.

Podíamos traducir 'bienaventurado' o dichoso como aquél que recibe las bendiciones de Dios, aunque él no las advierta. Dios protege al pueblo pobre y humilde, que confía en el nombre del Señor" (So 3,12). Dios bendice también a "lo débil de este mundo para humillar a los poderosos" (1 Co 1,27). En este sentido, es más fácil decir que pobres y perseguidos son bienaventurados en cuanto que son bendecidos con las bendiciones de Dios, que es compasivo y misericordioso. Y es así, en efecto. El dolor, la pobreza, la persecución se convierten en fuentes de bendiciones y de presencia santificadora de Dios en estos santos y elegidos, que confían sólo en el Señor.

Pero las bienaventuranzas, en cuanto que son la cumbre de la vida evangélica y su cima más alta, implican también dicha positiva, felicidad y plenitud que desciende de Dios e inunda a estos bienaventurados. "Alegraos y regocijaos, ahora, porque vuestra recompensa es grande en el cielo" (Mt 5,12). No se da esta dicha bienaventurada si el dolor, la persecución y la pobreza se viven sin Cristo. Sólo en íntima unión con Cristo la persecución y el sufrimiento son bendición y gozo en el Señor. Decía el P. Pío de Pietrelcina en sus dolores: "Sufro, es verdad; pero también es mucho lo que gozo...; esto no significa abandono de Dios, sino más bien una predilección de su finísimo amor" (Pensamientos, 206). "Sufrir con Jesús, me es agradable" (Ib., 303). Es sólo Jesús el bienaventurado, quien nos hace bienaventurados a nosotros. Sin Él la bienaventuranza del pobre y del afligido son una absurda utopía inalcanzable. Con Jesús, los bienaventurados son el milagro viviente del poder y del amor de Dios.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

2 de Febrero

Lunes 4ª Semana

Presentación del Señor

VER AL SALVADOR

"Mis ojos han visto a tu Salvador" (Lc 2,30). Ésta fue la dicha del anciano Simeón: ver con la luz del Espíritu Santo que le llenaba (Lc 2,26), en un niño pequeño, al Mesías prometido y al Salvador, presentado ante todos los pueblos (Lc 2,31). Con iluminación interior y palabras de conocimiento, Simeón contempla deslumbrado al que es "luz para alumbrar a todas las naciones (Lc 2,32) y a todos los hombres. La profetisa Ana ve, con sus ancianos ojos iluminados, en el niño presentado en el Templo la aguardada liberación de Israel (Lc 2,38).

Ver al Salvador es una dicha grande para cualquier hombre; pero más será verle en el momento de morir como Salvador de nuestra muerte. Aspiramos a verle en vida como el Liberador de nuestros pecados y del diablo, que tenía el poder de la muerte (Hb 2,14), hasta que fue despojado por Cristo. Deseamos ver a Jesús "entrando en el santuario del Señor" (MI 3,1), como la única ofrenda plenamente agradable a Dios, para refinar como plata y oro a los hijos de Levi (MI 3,3), a su pueblo sacerdotal, para que presenten como es debido sus ofrendas y sus vidas ante Dios.

Jesús es la nueva oblación grata a los ojos de Dios, que desde hoy podemos presentarle en los brazos de María y en los brazos de la Cruz, para que sea favorablemente acogida en los brazos de su Padre Dios. Jesús expió los pecados del pueblo (Hb 2,17) como Sumo Sacerdote compasivo que media ante Dios Padre para ofrecernos su salvación y su perdón.

Él es nuestro único Salvador.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

3 de Febrero

Martes 4ª Semana

EL ÚLTIMO ENEMIGO

San Pablo añade al Catecismo del P. Astete un nuevo y último enemigo del hombre, que será vencido por Cristo: la muerte (1 Co 15,26). Cristo, en el evangelio de hoy, nos recuerda que él es el señor y el vencedor de la muerte, cuando resucita a la hija de Jairo, jefe de la sinagoga (Mc 5,41). Jesús es también el que aleja la enfermedad y el peligro de muerte en la hemorroísa enferma desde hacía doce años (Mc 5,25.34).

Con la muerte de Cristo la muerte ha sido vencida (1 Co 15,57) y sojuzgada bajo sus pies para que no campee más victoriosa sobre sus discípulos. Él es la resurrección y la vida (Jn 11,25). Cristo, para que nosotros no muriésemos para siempre, dio su vida por nosotros. Él nos dice con verdad lo que David hubiese querido decir por su hijo Absalón: "Yo he muerto en vez de ti" (2 S 19,1).

Te damos gracias, Señor Jesús, porque has muerto para que nosotros tengamos vida y vida en abundancia (Jn 10,10). Te damos gracias porque de Ti recibiremos la resurrección de nuestros cuerpos y antes la vida inmortal en tu gloria.

¡Cristo, vencedor de la muerte, bendito seas por siempre!

Cristo, triunfador sobre la enfermedad y del mal, no nos abandones en la hora de nuestra muerte. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

4 de Febrero

Miércoles 4ª Semana

ARREPENTIDOS QUIERE DIOS

El fallo de David delante de Dios fue, según esta lectura, el buscar su seguridad en el número de los varones aptos para hacer la guerra, haciendo un censo de su población (2 S 24,2). David se sintió seguro al saber que tenía ochocientos mil hombres en Israel y quinientos mil en Judá preparados para el combate. Dios, en cambio, prefería que David confiase en Él y en Él se apoyase y no en los hombres. Así, Dios envió la peste a Israel y murieron en menos de tres días setenta mil hombres del pueblo (2 S 24,15). David no tenía que confiar en hombres que perecen.

El rey David, al ver que la peste se acercaba a las puertas de Jerusalén, se arrepintió y dijo al Señor: "¡Yo soy el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas?" (2 S 24,17). "Arrepentidos quiere Dios", dice el refrán. Dios nos da el arrepentimiento para que cambiemos de conducta y de pensar y nos convirtamos.

Los habitantes de Nazaret no supieron convertirse a Cristo. Les faltaba fe (Mc 6,6). Se pararon en las apariencias exteriores: ¿No es éste el carpintero, hijo de María? (Mc 6,3) y no supieron pasar al misterio interior que en Cristo se escondía. En definitiva, rechazaron la persona de Jesús y su divinidad. No creyeron en Jesús.

Señor y Cristo: no permitas que rechacemos a tus profetas por apreciaciones demasiado humanas y superficiales. Ayúdanos a discernir las manifestaciones salvíficas, que vienen de lo alto, de otras señales falsas e ineficaces de los profetas de la mentira. Que Te conozcamos a Ti profundamente, más allá de la máscara de lo material y visible.

Danos arrepentimiento para llorar nuestras equivocaciones y nuestro mal y entregarnos a Ti. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

5 de Febrero

Jueves 4ª Semana

DIOS AYUDA A NUESTRA INEXPERIENCIA

La ayuda de Dios. No nos puede faltar nunca dentro de su providencia ordinaria. David aconseja a su hijo Salomón para que tenga ánimo (1 R 2,2) y pida siempre la ayuda de Dios para gobernar bien. Salomón aún tiene poca experiencia de gobierno; pero posee, en cambio, la elección y la sabiduría del Señor para gobernar y ser buen rey.

Cristo envía a sus apóstoles de dos en dos para predicar la conversión (Mc 6,12). Aún no conocen suficientemente a Jesús, pero cuando éste les envía, les da dones nuevos y poderosos para expulsar espíritus inmundos (Mc 6,7) y para cumplir su misión. Los apóstoles no van solos; van equipados con la protección, el poder y el nombre de Jesús, que los protege como escudo inexpugnable.

Debemos de dejar que pase por nosotros el poder mesiánico de Jesús, de modo que vivamos en la fe y la confianza de que Él nos dará los dones necesarios para la misión para la que nos elige. No estamos solos. Dios ayuda a nuestra inexperiencia y su Espíritu de sabiduría nos iluminará.

Danos Señor dones de sabiduría, de entendimiento y ciencia de lo alto para conocer y comprender tu beneplácito y actuar y vivir según él.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

6 de Febrero

Viernes de la 4ª Semana

LA NUEVA OBLACIÓN

Jesús es la nueva oblación grata a los ojos de Dios, que desde hoy podemos presentarle en los brazos de María y en los brazos de la Cruz, para que sea favorablemente acogida en los brazos de su Padre Dios. Jesús expió los pecados del pueblo (Hb 2,17) como Sumo Sacerdote compasivo que media ante Dios Padre para ofrecernos su salvación y su perdón.

Él es nuestro único Salvador.

San Juan Bautista recibe la salvación de Jesús ya en el seno de su madre Santa Isabel y, finalmente, cuando es degollado por el adúltero rey Herodes (Mc 6,27). Por los méritos del único Salvador, David verá perdonados sus pecados (Si/Eclo 47,13).

Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre (Hb 13,8), seguirá salvándonos a través de todas las edades de la historia.

¡Dichosos los que vean, a Jesús como Salvador y no se escandalicen de Él ni de sus caminos misteriosos!

Él llega y se presenta, silenciosamente y cuando menos lo esperamos, con su salvación abundante, florecida sobre su Corazón de Dios. Y llegará, deslumbrante y resplandeciente de gloria, para todos los que esperan su salvación.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

7 de Febrero

Sábado de la 4ª Semana

JESÚS ME PASTOREA

Jesús nos pastorea. Podemos ir con Él hasta el fin. Jesús pastorea a sus apóstoles y se los lleva a descansar a un lugar retirado (Mc 6,31). Jesús ha querido asociar a su pastoreo a hombres y mujeres que le siguen; pero les pide aceptar sus condiciones. Una es estar sometidos al único Pastor. Cristo Cabeza del cuerpo, exige unidad de dirección y Él es quien decide. Otra condición más: para vivir la sumisión a Cristo es necesario saber lo que el Pastor quiere. Esto requiere intimidad con el Pastor, para conocer sus deseos y obedecerle. Además nos pide misericordia y compasión por el rebaño. También a nosotros, como a Cristo, debe darnos "lástima de la gente porque andaban como ovejas sin pastor" (Mc 6,34).

Con el rey Salomón hemos de pedir a Dios sabiduría para saber gobernar a su pueblo y "discernimiento entre el bien y el mal" (1 R 3,9) para no confundir a su pueblo. Además, se necesita capacidad de servicio y decisión de servir con sacrificio y por amor: "¿Me amas más que éstos?... Apacienta mis corderos" (Jn 21,15). Y tendríamos que añadir con San Agustín: "Sufre por mis ovejas" (PLS 2,640; Sermón, 32). Y también: Ora por mis ovejas, como Yo oro por ellas. Jesús oró por los discípulos que el Padre le dio, para que los guardase del maligno (Jn 17,15).

Finalmente, los pastores necesitan humildad para lavar los pies a los discípulos (Jn 13,14) y ponerse a servir a las ovejas. Así todo irá según Dios y serviremos con alegría.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

QUINTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

8 de Febrero

Domingo 5º del Tiempo ordinario

EN FAVOR DE LA VIDA

Tras la publicación de la Encíclica de Juan Pablo II "Evangelium vitae" (1995), la Iglesia señaló este domingo como Jornada en favor de la vida, según la encíclica sugería en su final (# 85). En un mundo donde se desprecia la Vida del no-nacido, donde no se valora la vida del anciano y del discapacitado, donde se agrede a la misma población civil y desarmada por bandas asesinas y el individuo es secuestrado, expoliado y asesinado por las mafias de la droga y del fanatismo nacionalista o religioso antidemocrático, violador de los derechos humanos más elementales, la Iglesia proyecta su enseñanza sobre el valor de la vida humana, nacida del seno mismo de Dios Creador y destinada a la luz gloriosa de la eternidad con Él.

Dios honró a la existencia humana, asumiéndola en el cuerpo de carne del Hijo de su amor, y Cristo dignificó la vida inmortal del hombre, cuando decidió morir crucificado para que nosotros viviéramos. Hemos sido comprados con la sangre de Cristo y a Él en exclusiva le pertenecemos. Nadie puede disponer como propietario de la vida de otro hombre sin delegación expresa de Dios.

Como individuos y como sociedad civil, política y religiosa, hemos de procurar que los medios para proteger la vida lleguen a todos: "Parte tu pan con el hambriento" (Is 58,7), nos dice el profeta Isaías. Pero no se trata solamente de defender la vida natural del hombre; se trata también de favorecer su Vida espiritual con dimensiones sobrenaturales y eternas. En nuestro cuerpo mortal buscamos "la manifestación del poder del Espíritu de Dios" (1 Co 2,4), que levanta la dignidad de la Vida humana a las alturas de lo divino.

Tenemos que mantener en nuestras vidas encendida la luz de Cristo, que nos usa como candelabros vivientes para alumbrar en las oscuridades del mundo y del pecado (Mt 5,15-16). Debemos mantener la vida de Dios entre los hombres y propagarla, sin dejar que se apague. Tendremos que colaborar a que la vida sobrenatural de los hijos de Dios se conserve en nosotros con la sal (Mt 5,13) de la penitencia, de la cruz y de la pureza cristiana, para que la corrupción del pecado no destruya la vida de Dios entre los hombres. Estimemos y valoremos la vida humana salida de las manos de Dios y rescatada con el precio valioso de la sangre de Cristo.

Señor de la vida: que la existencia de todos los hombres te honre y te glorifique. Te agradecemos el doble don de la vida natural y el de la vida sobrenatural de hijos de Dios, engendrados para vivir eternamente Contigo. Haznos defensores de la vida, siempre.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

9 de Febrero

Lunes de la 5ª Semana

TENEMOS EL ARCA DE DIOS

Dios, a quien toda su inmensa creación no puede abarcar, ha querido extrañamente poner la tienda de su presencia en medio de su pueblo (1 R 8,10). Nosotros tenemos un Arca de Dios, mejor que la que el rey Salomón introdujo en su Templo y que sólo contenía las tablas de la ley (1 R 8,9), hasta que se posó sobre ella la nube de la presencia de Dios.

En el Arca de la nueva Alianza, en la Santa Humanidad de Cristo se encierra la gloria de la Divinidad y de la Palabra de Dios con toda su gloria escondida. No es extraño que Cristo, lleno de la gloria del Señor, deje salir de sí una fuerza divina, que pone sanos a los que le tocan (Mc 6,56). A Cristo, el Arca de la Divinidad, le llevan los enfermos en camillas para que los cure (Mc 6,55).

Hoy a Cristo le tenemos también de un modo fuerte y sacramental en las nuevas arcas de la Alianza de amor de Dios con nosotros, en nuestros Sagrarios. Allí mora la presencia de Dios escondida entre la nube de la fe. Allí mora el amor sin límites de Jesús, que cura a tantos de los que se acercan a Él. Al recibirlo sacramentalmente con fe y amor, todos los que lo tocan pueden quedar sanos.

La sanación de Cristo quiere llegar a todo el hombre redimido por el poder salvífico de Jesús: a su alma, a su cuerpo y a su espíritu, a su memoria y entendimiento, a su voluntad y a todo su ser. Así, el creyente llega a convertirse en una nueva arca del Altísimo que mora en nosotros por su gracia y su presencia.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

10 de Febrero

Martes de la 5ª Semana

LO VERDADERAMENTE IMPORTANTE

Es un don de Dios el conocer lo que es verdaderamente importante a sus ojos y lo que no lo es. Los fariseos llegaron a creer que las normas humanas que ellos legislaban eran más importantes que los preceptos de Dios; y así criticaban a los discípulos de Jesús porque comían sin lavarse las manos, cuando ellos habían decretado que esto era malo e inmoral (Mc 7,3). No lavarse las manos para comer puede ser una falta de higiene, pero nunca un pecado, como pensaban los guías ciegos de Israel (Mc 7,8).

Los fariseos no entendieron lo importante que era aceptar la enseñanza de Jesús y su persona y lo rechazaron para quedarse con sus normas y preceptos humanos.

Importa más que nada seguir a Jesús hasta la muerte y vivir sus enseñanzas; importa para nuestra salvación creer en Él como Señor, como Dios y como Salvador. Y es importante amarlo sobre todo lo demás.

Salomón al comienzo de su reinado recibió de Dios el don de discernir lo que era verdaderamente importante. Conocía que era importante orar a Dios y oraba pidiendo la ayuda divina (1 R 8,29). Sabía lo importante que era adorar a Dios y lo adoraba. Y, como Dios es espíritu que todo lo llena, es posible adorarlo en todo lugar en espíritu y en verdad (Jn 4,23).

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

11 de Febrero

Miércoles de la 5ª Semana

LO DE DENTRO DEL HOMBRE

Dios no nos mira como los hombres, que se fijan tanto en lo exterior: el cuerpo, el traje, el peinado, las joyas y la ostentación. Dios mira principalmente al interior de las personas: sus dones interiores o sus imperfecciones y pecados, que no se ocultan a sus ojos por muy secretos que sean.

Salomón es importante ante la mirada de Dios, porque en su interior ha acogido la sabiduría del Señor, y las respuestas, las palabras y las soluciones, que brotan de su mente, están llenas de la sabiduría de Dios. "Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y de tu sabiduría" (1 R 10,6), reconoce la reina de Sabá.

De dentro del hombre salen la adhesión a la fe y a la persona de Cristo, la conversión a Dios y la apertura al Espíritu Santo y a sus dones. Pero de dentro del ser humano salen también los odios, los malos propósitos, las fornicaciones los robos, los homicidios y crímenes, las injusticias, la difamación y la frivolidad (Mc 7,21), la falta de perdón. Necesitamos liberación de nuestros males interiores para agradar a Dios.

"Señor Jesús: Tú eres nuestro gran libertador. Líbranos del mal que nos brota de dentro y que nos destruye. Libera a los que están sometidos al odio, al crimen, alcoholismo y a la droga, a la lujuria y al mal de todo tipo. Transforma nuestro interior a tu imagen de santidad y justicia. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

12 de Febrero

Jueves de la 5ª Semana

SU CORAZÓN NO FUE POR ENTERO DEL SEÑOR

Dios proyectó al hombre para que fuese plenamente suyo. Él no nos veía dignos de depender de ningún otro señor que no fuera Él mismo. El gran pecado del Salomón adulto fue que "su corazón ya no pertenecía por entero al Señor" (1 R 11,4); al llegar a su ancianidad, lo repartió con sus numerosas mujeres y sus ídolos (1 R 11,5-8).

El Señor es un Dios celoso que no admite servidores a medias. Cuando se trata de Dios, el Señor absoluto y excluyente, no podemos servir a dos señores. Y éste es el pecado de nuestro mundo. ¿Cuántos damos por entero nuestro corazón al Señor? ¿Cuán repartida está nuestra alma entre Dios y las criaturas, entre el Señor y los ídolos?

Dios quiere poseer en exclusiva nuestro ser. No admite que en nuestro corazón tome posesión ni el demonio, ni el mundo ni la carne. Jesús expulsa de la niña sirofenicia a un demonio (Mc 7,29), porque quiere y desea que el hombre sea posesión exclusiva de Dios.

Señor Jesús: Te consagramos nuestro corazón para que sea totalmente tuyo y en él mores como en posesión tuya absoluta. No permitas que tengamos un corazón partido entre Dios y el mundo, entre la santidad y el pecado. Refuerza el ritmo de nuestra entrega.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

13 de Febrero

Viernes de la 5ª Semana

TODO LO HACE BIEN

Dios en su creación todo lo hizo bien y, al concluirla, vio que todas las cosas eran buenas.

El hombre es el que hace mal las cosas cuando peca y desobedece a Dios.

En cambio, desde la mirada, profunda de la fe, tenemos que reconocer que Dios todo lo hace bien y que Jesús, el Hijo amado, al igual que su Padre celestial, todo lo hace con acierto (Mc 7,37). Cuando Jesús restituye el habla al mudo, lo está haciendo bien y, cuando le devuelve el oído al sordo (Mc 7 35) lo hace todo a la perfección.

Cuando recibimos favores y prodigios de Dios, no nos cuesta reconocer que Dios todo lo hace bien. Cuando Dios nos purifica de nuestros pecados y de los ajenos, nos cuesta más la ineludible respuesta desde la fe ardiente: "Tú, Señor, todo lo haces bien".

Dios actúa bien cuando divide el reino de Salomón en dos, como castigo y purificación de las idolatrías del rey, y le deja en herencia a su hijo Roboán sólo los territorios de dos tribus (1 R 11,31-32). Salomón fue el que obró mal, no Dios. Dios actúa rectamente y lo hace todo bien, cuando nos prueba, cuando nos purifica, cuando nos hace sufrir y cuando nos arranca de este mundo. Dios sabe perfectamente lo que hace y por qué permite las desgracias y todo lo hace bien para nuestra santificación y nuestra gloria. Nosotros somos los que hacemos mal tantas cosas y necesitamos ser purificados y probados por el que todo lo hizo bien.

Demos gloria al Dios justo y santo, perfecto en todos sus designios y sus obras.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

14 de Febrero

Sábado de la 5ª Semana

ME DA LÁSTIMA DE ESTA GENTE

El Corazón de Dios está lleno de compasión hacia las obras de sus manos. Cristo sufre y se compadece de los cuatro mil hombres que por seguirle padecen hambre (Mc 8,2) y multiplica los panes hasta saciarlos.

A Dios le duele que Jeroboán aleje al pueblo de su culto en Jerusalén, haciendo en Betel y en Dan dos becerros de oro para su adoración (1 R 12,29). Dios se irrita con Jeroboán. Siempre será mejor sufrir hambre y sed de justicia por seguir a Dios, que no sufrir por alejarnos de Él.

Lo hermoso de Dios es que se compadece de buenos y de malos y manda el sol de su gracia sobre justos e injustos; y, si con algunos es duro, es con los dirigentes, los reyes, los pastores y los sacerdotes, que alejan al pueblo de Dios, fuente de toda misericordia y compasión verdaderas.

A veces, no sabemos aceptar la misericordia de Dios. Jeroboán, rebelde a Dios, consagraba para el culto sacerdotes de la plebe y no de la tribu de Aarón (1 R 13,33). Por eso, Dios se irritó con él y destruyó la dinastía de Jeroboán (1 R 13,34). Si no sabemos aceptar a la misericordia paternal de Dios y a su corazón compasivo, tendremos que someternos a su justicia, que reprime a idólatras y rebeldes.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

SEXTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

15 de Febrero

Domingo 6º del Tiempo Ordinario

SÉ FIEL AL SEÑOR TÚ DIOS

La Sabiduría del Señor "no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo" (1 Co 2,6), pues desborda los entendimientos humanos, que no la pueden abarcar del todo. Por no aceptar nuestra limitación, muchos rechazaron a Jesús, sabiduría del Padre, y a sus doctrinas. Para suplir nuestras imperfecciones ante el misterio de Dios, Él nos da sus gracias y su luz. Después, con la libertad que Dios nos ha dado, podemos aceptar con voluntad responsable al Señor, a su ley y a sus doctrinas (Eclo/Si 15,16-17).

Dios conoce lo más profundo de nuestra voluntad: "los ojos del Señor ven las acciones del hombre" (Si 15,20) y nada se le oculta. A Dios no podemos engañarlo. Él nos pide ser fieles hasta en las menudencias de su ley y en el Evangelio nos exige una fidelidad aún mayor que la de los mandatos del Antiguo Testamento: "No he venido a abolir la ley y los profetas, sino a dar plenitud" (Mt 5,17). Con Cristo, ya no basta no matar; la exigencia del evangelio se extiende a no insultar ni odiar, a perdonar al enemigo y buscar la reconciliación (Mt 5,21-23).

La fidelidad en el matrimonio y a las promesas mutuas ha de sostenerse como fidelidad a Dios, sin rupturas, y con firme voluntad de unión, sin desear ni siquiera en el interior a otra mujer casada (Mt 5,27-28). Cristo ha venido a completar la ley; no, a vaciarla de sentido.

Como, a veces, no sabemos bien lo que abarca y lo que pide la fidelidad a Dios, San Pablo nos revela la sabiduría divina, que descubre los secretos de Dios (1 Co 2,10) y nos da gracia para vivir en fidelidad. Dios, que es fiel, quiere hacernos fieles y nos revelará lo que nos pide y lo que le agrada en cada momento.

Señor: Tú buscas servidores fieles a tus mandatos y a tu Persona sin interpretaciones desviadas o laxas. Queremos obedecerte y servirte como a Maestro de la verdad y de la vida.

Haznos dóciles a tu voz.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

16 de Febrero

Lunes de la 6ª Semana

LA MADUREZ ESPIRITUAL

Dios creó al hombre para conducirlo por caminos de perfección.

El Señor quiere llevarnos a la madurez espiritual y a la perfección por caminos parecidos a los de su Hijo Jesús, "de modo que seáis perfectos y maduros en todo" (St 1,4). Dios quiere que seamos íntegros y perfectos en la paciencia, considerando una dicha el pasar por toda clase de pruebas (St 1,2).

Dios nos quiere perfectos y maduros en sabiduría y acierto y nos manda pedirlo, si nos falta (St 1,5), para que no caigamos en el engaño de discutir los caminos que Dios traza, para imponerle los nuestros y los de nuestro egoísmo e interés, como hicieron los fariseos (Mc 8,13).

Dios nos pide ser perfectos y maduros en la oración, apoyándonos con constancia en Dios, sin titubeos ni oscilaciones (St 1,6-8) de hombres inmaduros en su fe. La madurez y la perfección cristianas conducen también a una humildad profunda ante Dios, sin orgullos farisaicos, con aceptación de la pobreza que humilla y levanta ante Dios, y de la riqueza, que pasa como la flor del campo y se marchita lo mismo que el rico en sus empresas (St 1,9-11). Nadie es grande ante Dios y sólo la humildad ante Él nos hace perfectos y equilibrados en su adorable presencia.

Señor Jesús: comunícanos la perfección y la madurez de tus virtudes para que nos parezcamos a Ti. Danos la paz profunda de la madurez cristiana. Que en salud y en enfermedad, en gozo y en sufrimiento, Te sirvamos con equilibrio, amorosa paciencia y armonía. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

17 de Febrero

Martes de la 6ª Semana

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS

Jesús quiere que sus discípulos se guarden también de la levadura pecaminosa de los fariseos y de Herodes (Mc 8,15). La levadura fermenta la masa que toca y la transforma. La levadura de los fariseos y de Herodes, que rechazan a Jesús, puede malear a los discípulos de Cristo y corromper sus vidas. Cristo les pone en guardia; pero sus discípulos no le entienden. Los fariseos y Herodes no aceptan a Cristo ni a sus doctrinas; le ponen reparos y objeciones; le exigen milagros a su medida y capricho. Están satisfechos de sí mismos y enfrentados con Cristo, y no se arrepienten. Con su orgullo y su suficiencia infectan a los que se les acercan.

El apóstol de Jesús no puede ser un fariseo satisfecho, que traza al Señor los caminos y los milagros que tiene que hacer. Más bien, se somete en docilidad perfecta a Cristo, su único Maestro. No es discutidor perpetuo, que todo lo sabe, sino un discernidor humilde, que se guía por las enseñanzas de Cristo y por las mociones de su Espíritu y que le obedece con amor.

El discípulo de Cristo no vive para el poder y el honor, como Herodes y los fariseos. Vive para su Señor Jesús para la obediencia fiel y para el servicio iluminado. Actúa con los dones perfectos que descienden de arriba (St 1,17) y no guiado por las tentaciones y los propios deseos que arrastran y seducen y llevan a la muerte (St 1,14-15).

Señor Jesús: haznos levadura nueva en Ti. Líbranos de la contaminación del pecado y del mundo y sálvanos en el Arca de tu Corazón del diluvio del pecado que llena la tierra. Líbranos de la tentación que conduce al pecado y del fariseísmo.

Jesús, Pan de vida eterna, aliméntanos, cuídanos y presérvanos en los ambientes hostiles a Ti y a tu Iglesia.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.